

116145

GRANDES ESCRITORES

CHILENOS



Carlos Droguet
(1912)

Había anochecido y un pesado silencio reinaba en torno al edificio de estrechas ventanas. Hacía frío en ese de comienzos de septiembre. Después de los disparos, voces cortantes, golpes ahogados; parecía que todo había terminado. Un oficial acompañado de otros policías revisaba los cuerpos que yacían sobre las baldosas de la escalera. Se suponía que todos habían muerto; sin embargo, cuatro de aquellos jóvenes habían sobrevivido a la matanza. Uno era Montes, y tendría mucho que contar. "Iba cayendo la tarde sobre el edificio, subiendo la sombra sobre el suelo, trepando por las paredes y con ella el silencio y Montes permaneció en lo oscuro, rodeado de cadáveres, disfrutando, él de cadáver. De vez en cuando venían obligados a escuchar posibles manifestaciones de vida. Había suspiros y queridos débiles, suspiros y queridos murmurando. Algún disparo todavía, algún golpe seco. Una voz rompe el silencio. "No disparen porque se siente el ruido en la calle". Muchos rostros que se mantenían enteros eran chacados. Ya no se oían disparos, sólo golpes secos. Montes, que estaba en la escalera, servía de peñón a los que subían y bajaban: un ácido gusto a barro y sangre. Después sufrió exploraciones en los párpados. Averiguaban si estaba vivo. Como a las ocho de la noche volvió a tomar contacto externo con la luz. Sintió claramente las campanadas del diario. La Nación, iba dando acompañado las horas, los cuartos, las medias horas. Lo sentía rítmicamente, estaba la noche despejada y corría el viento". Es una de las páginas de *Sesenta muertos en la escalera*, en las que Carlos Droguet revisaría la tragedia del 5 de septiembre de 1938. Con esa novela el escritor saltaba a la fama, obteniendo con ella el Premio Único de la Fama Editorial Nascimento. Droguet se ha confesado infatigable lector de Faulstich, de Proust y Joyce. La influencia del escritor irlandés se hace presente en la asociación libre de ideas en el "racconto interior" que el autor de *Patas de perro* emplea en muchas partes de sus novelas más destacadas. Mientras trabajaba para *Las Últimas Noticias*, un polémico comentario suyo sobre la poesía de Gabriela Mistral, que acababa de ser galardonada con el Premio Nacional de Literatura, provocó mayor escándalo que el que ya el escritor había causado al referirse a otros poetas chilenos. Sale del diario a consecuencia de su actitud rebelde, pero algunos meses más tarde, en 1946, junto a Juan de Luis, funda el periódico de combate, *Extra*.

Allí Droguet puede moverse con libertad. Sigue con sus críticas literarias y esboza siluetas de personajes públicos; con su pluma enérgica y aguda vuelve a levantar polvareda en esos tiempos de posguerra. Más que endurecerlo, la lucha por la vida (se casó joven) le fue dando una visión del mundo muy diferente de la de sus tiempos de alumno del padre Alfonso Escudero, cuando en los patios coloniales del colegio San Agustín estudiaba a los clásicos, y forjaba su espíritu en la concepción de una realidad ordenada y armónica. Abandonó sus estudios de derecho para entrar de lleno en el periodismo. Los veinte años, había nacido en octubre de 1912, le encontraban sumido en un clima social de profunda confusión: la República Socialista, el gobierno de Dávila, el surgimiento del nazismo, las violentas luchas políticas entre posiciones irreconciliables. En 1933 publica su primer cuento en el diario *La Hora*, al que seguirán otros relatos. Un acontecimiento trágico, la matanza de los estudiantes en el edificio del Seguro Obrero, le impacta con toda su significación. "Me remeció profundamente y me hizo conocer mi capacidad de odiar", declaró más tarde el novelista. Escribe *Los muertos del Seguro Obrero*, relato que será la base de su obra posterior *Sesenta muertos en la escalera*. Sus novelas posteriores: *Eloy* (1966), *Patas de perro* (1965) y *Todas esas muertes* (1971), entre otras, tienen como denominador común la exploración de ambientes donde dominan la violencia, la soledad, la angustia o la muerte, situaciones límites que Droguet recorre como siguiendo una corriente de impresiones, sensaciones dolorosas, en las que, sin embargo, ahora a veces una luz poética que rompe la oscuridad de las vivencias destructivas. "Ante el golpe de una muerte violenta y brutal", señala Fernando Allier en *Las fronteras del realismo*, "los héroes de Droguet parecen descubrir la belleza de la vida y la voluntad de permanencia del hombre en la tierra, en las cosas materiales y en ciertos seres a quienes recuerda repentinamente en un arranque de amor, de odio o temor onírico". En 1965 el novelista publica *Patas de perro*, trágica historia de un niño que nace con una deformidad monstruosa en sus extremidades. Los previsible problemas de conciencia del protagonista se radicalizan en las actitudes de crueldad y huida de que es objeto el pequeño. En esta obra, Droguet, como lo señala Marino Reyes, "se conforma con insinuar la vivencia o experiencia, dejándola como acicate emocional al lector".

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grandes escritores chilenos [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile